

CROMAÑÓN



2025



Prólogo

El 30 de diciembre de 2004, la esquina de Bartolomé Mitre y Jean Jaures en Buenos Aires dejó de ser una dirección más para convertirse en un símbolo eterno de dolor y ausencia en la memoria colectiva argentina.

Somos Ulises, Araceli, Mayra, Jazmín, Aldana, Luciana, Ludmila y Brenda, pertenecemos a la Escuela de Educación Secundaria N°76 de la localidad de Isidro Casanova, partido de La Matanza.

Hoy estamos convocados a participar del proyecto educativo “Jóvenes y Memoria 2025” con una temática que, consideramos, que es de interés nacional: la masacre de Cromañón.

En las siguientes páginas queremos acercarlos al recorrido transitado para abordar este suceso

- La investigación del suceso
- La visita de “No nos cuenten Cromañón”
- La recopilación de datos a través de encuestas y entrevistas
- La visita al santuario, el pasaje de los pibes de Cromañón ubicado en el lugar de los hechos.

La noche trágica

El 30 de diciembre del año 2004 sucedió una de las tragedias más grandes en la historia argentina. El lugar era “República de Cromañón”, un boliche ubicado en Bartolomé Mitre 3060, barrio de Once, provincia de Buenos Aires. Esa noche daba su show una banda muy conocida en el ámbito del rock llamada “Callejeros”. La tragedia se desata por el incendio del lugar al combinar a una bengala y una media sombra. La consecuencia: 194 personas fallecidas y más de 1400 personas heridas, entre niños, adolescentes y adultos.

¿Las bengalas estaban permitidas? No, las mismas estaban prohibidas, por lo que se infiere que la revisión realizada por personal de seguridad no fue la correcta. Se confirma que las personas con pase VIP no pasaron por esa revisión.

Lo que causó el incendio fue que el fuego de la bengala alcanzó a una media sombra que estaba pegada en el techo. La poca ventilación, el exceso de personas asistentes al show, las salidas de emergencias bloqueadas y el corte de agua, agravaron la situación.

Ediliciamente, se violaron varias reglas que pusieron en peligro a todas las personas que allí estaban presentes. ¿Cómo estaba habilitado? Más tarde, se confirmó que el dueño del boliche, Omar Chaban, pagaba coimas a la Policía Federal y al igual que a los inspectores que habilitaban



el recinto. Sí bien habían tres firmas de “supuestos” inspectores conocidos del Intendente, al día de hoy sólo se conocen la cara de dos de ellos.

Al no ser un boliche que esté en condiciones, produjo que la evacuación sea extremadamente dificultosa, durando aproximadamente tres horas. Más tarde, con las autopsias correspondientes, se confirmó que la causa de muerte de la mayoría de los fallecidos fue la intoxicación por inhalación de humo, y no por el fuego como al principio se creyó.

Violación de derechos

El contexto de la tragedia nos lleva a indagar sobre qué derechos humanos se violaron hasta el día de la fecha. El mismo día de la tragedia no se respetó el derecho a la vida ni el derecho a la integridad personal debido a la falta de seguridad y a las malas condiciones del lugar. Posteriormente a la tragedia, se violó el derecho a la salud ya que muchos sobrevivientes no tuvieron ayuda psicológica.



“No nos cuenten Cromañón”

Como se presentan en su web oficial, **No Nos Cuenten Cromañón** es una organización conformada en el año 2007. Surge de la necesidad de mostrar una postura distinta con respecto a las responsabilidades de lo ocurrido, frente a la criminalización de la juventud que se mostraba en los medios de comunicación. Está conformada por sobrevivientes, familiares y amigos de víctimas de la masacre y realiza diversas actividades, tales como Charlas en Establecimientos Educativos e Intervenciones Culturales. Cuentan con un programa de Asistencia Psicológica propio y luchan por el bienestar de todos los y las Sobrevivientes.

Recurrimos a esta organización ya que queríamos conocer la visión en primera persona. Dos representantes se acercaron a nuestra escuela a brindar una charla desde su rol de sobrevivientes. Destacamos que, a parte de la información que conocimos por los medios de comunicación, nos hicieron reflexionar acerca de cómo es salir del horror y volver entrar para rescatar a un amigo, un familiar o simplemente un desconocido.

La tragedia tuvo su repercusión sobre todo por la edad de los asistentes. Dejaron en claro que “la guardería en el baño” fue un mito. Pero lo que sí pasó, fue que al ser un día previo a fin de año, por ende, la última fecha que se iba a dar en el boliche, los empleados harían un brindis al finalizar la jornada y es por ellos que llevaban a sus familias (incluyendo a sus hijos).

A los pocos días de Cromañón, se cerraron varios boliches, teatros y restaurantes por no cumplir con las reglas vigentes. Excepto, en nuestra zona, el boliche Jesse James de Isidro Casanova que, por lo pronto, tenía las salidas de emergencia en condiciones al igual

que La Trastienda, una sala de conciertos de Capital Federal de la cual era dueño el vicejefe de gobierno.

¿Cómo es perder a un alumno en una tragedia?

La profesora María Gallardo nos dio su testimonio. En el año 2004 ejercía su rol de docente en la Escuela de Educación Secundaria N°1 de Rafael Castillo dictando la materia ‘Ciudadanía y Sociedad’. Ella nos cuenta que se entera de este hecho por las noticias, las cuales indican que hubo varios muertos y que, tanto las ambulancias como la policía no dieron abasto, era todo un caos.

Al otro día, la docente observa en un diario de noticias la lista de personas fallecidas, entre ellos, su alumno, Franco Matías Ferreyra. Sin creer, a través de las autoridades escolares se entera que sí, efectivamente era él. Eran tres los fallecidos de los barrios Santa Rosa y del Carmen, del partido de La Matanza. En conmemoración a ellos, hace un año se realizó un mural que los recuerda, ubicado en una de las paredes de la escuela.

El dolor fue tan grande ya que un chico falleció teniendo una vida por delante y en un suceso totalmente evitable. Esto llevó a su renuncia, ya que la noticia fue un golpe tan duro que no podía hablar con sus alumnos sobre Cromañón.

Al día de hoy, no olvida su rostro.



Lo que dice el barrio

En los alrededores de nuestra escuela, entrevistamos a poco más de 20 vecinos para conocer cuál es su percepción de lo ocurrido. Analizando las respuestas obtenidas, la totalidad coincide en que es necesario recordar este hecho para que no vuelva a ocurrir. Sin embargo, hay disparidad en la terminología que utilizan para referirse al hecho. En algunos casos lo llaman *tragedia*, mientras unos pocos lo catalogan como *masacre*.

Si bien el barrio no se caracteriza por simpatizar con las bandas de rock, casi la tercera parte remarca que escuchar canciones de Callejeros les genera nostalgia luego de lo ocurrido.



Más de la mitad de los encuestados reconoce conocer a alguien que estuvo en esa noche fatídica. De hecho, a unas cuadras se encuentra el mural en la cancha de Almirante Brown.



Sólo muere quien se olvida y Almirante tiene memoria.

A las afueras del Estadio Fragata Sarmiento, las paredes recuerdan a quienes ya no están, incluso a lxs pibes de Cromañon entre los que estaban dos hinchas del club, Leonardo David Chaparro y Yamila Guevara. Dichos nombres y los colores característicos del club se ven plasmados en uno de los murales del santuario en la actualidad.

Barrio, pertenencia y pasión. Las víctimas eran como nosotrxs, eran de acá, son historia y amor, no sólo un número



Pasaje de los pibes de Cromañón



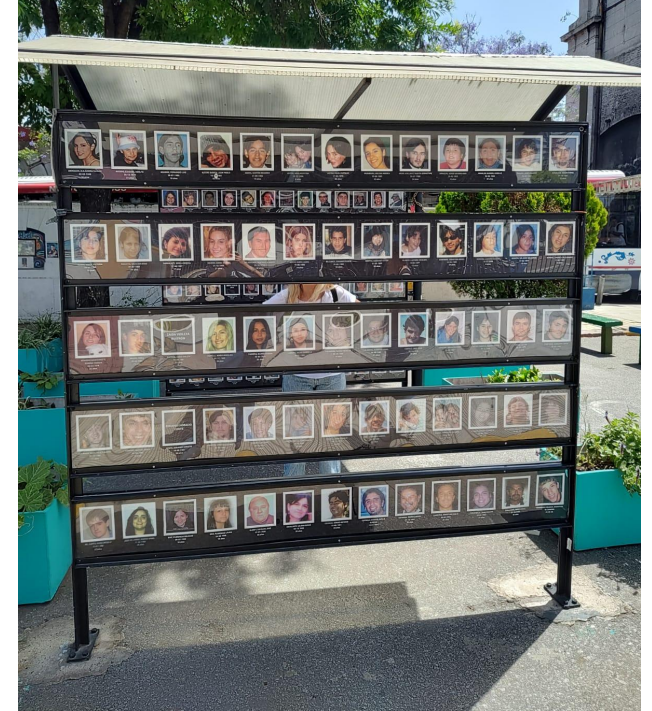
Para concluir este proceso, realizamos el recorrido por el santuario de los pibes de Cromañón. No podemos negar que, al llegar al lugar, se siente el aire espeso, como una energía que fluye por ese pasaje.

Rodeada del ruido de la ciudad, el pasaje conmemora a cada una de las víctimas.



Impacta ver sus fotos, la imagen acompañada de su nombre y edad.

El lugar está rodeado de árboles y asientos donde sentarte implica observar cada detalle de los murales y mensajes que se van dejando año tras año, para indicar que no nos olvidamos.



**Cromañón
aún duele.**





Imágenes del pasado

El inevitable óxido producto de las dos décadas que pasaron no logró tapar el cartel que señala la presencia de unas canchas de fútbol que estaban donde no debían estar, bloqueando las salidas de aire de Cromañón. ¿Quién las puso ahí?



¿El tiempo avanza para todos?

